

El poder transformador del diseño

Silvia Berkoff

Durante las últimas décadas del siglo pasado y comienzos del actual, el diseño se ha ido convirtiendo en signo de sofisticación y poder económico. Se basa en los modelos impuestos por las grandes marcas, la publicidad y las modas, imponiendo -a su vez- estilos de vida e ideologías.

El trabajo de la mayoría de los y las diseñadoras se dedica a desarrollar productos y servicios destinados a una pequeña minoría de consumidores con poder adquisitivo, que constituyen alrededor del diez por ciento de los habitantes del planeta.

El otro noventa por ciento de la humanidad, no sólo no tiene acceso a estos productos de consumo, sino tampoco -en muchos casos- al agua potable, la electricidad y la educación. Esto sucede, no solamente en los países no industrializados, sino también en los sectores sociales marginados de los llamados países ricos y entre los refugiados climáticos, afectados por catástrofes naturales. Sin embargo, existen diseñadores que trabajando en equipo con arquitectos, ingenieros y hasta científicos, orientan sus proyectos a ese otro noventa por ciento de la población. Sus creaciones innovadoras apuntan a la inclusión social a través del desarrollo de productos que acercan a millones de personas a una vida mejor.

Algunas de estas ideas incluyen el trabajo de la comunidad a la que van dirigidas, proporcionando de esta manera también una fuente laboral. Este es el caso del proyecto de mueblería artesanal desarrollado por docentes y estudiantes de diseño de la Universidad de Texas y del Art Center College of Design (E.U.A.). La idea surgió como respuesta a los efectos del huracán Katrina. En la reconstrucción de la ciudad de Nueva Orleans se utilizó la madera recuperada de las ruinas para fabricar muebles. Se crearon talleres comunitarios donde se enseñaron a los vecinos habilidades básicas de carpintería. En base a los diseños que se les proporcionaron, fabricaron bancos y mesas que sirvieron tanto para su propio uso, como para ser comercializados. El trabajo en común también contribuyó a restaurar lazos sociales y recuperar la autoestima de las personas afectadas por la catástrofe.

El diseñador suizo Torben Vestergaard Fransen creó el *life straw* (sorbete de vida). Es un sencillo filtro de agua para uso personal, compuesto por un tubo de plástico de alto impacto, con filtros de carbono activado y resinas. Permite beber directamente agua de ríos, pozos, etc., sin peligro para la salud, ya que la potabiliza instantáneamente. Protege a miles de personas del tífus, cólera, disentería e infecciones intestinales. Se utiliza actualmente en varios países de África y Pakistán.

El mismo diseñador desarrolló la PermaNet (PermaRed). Es una tela para mosquiteros impregnada con un efectivo insecticida de larga duración. La tela dura cuatro años y puede ser lavada veinte veces. Protege contra el mosquito transmisor de la malaria. Se utiliza en América Latina, África, Asia y Oceanía.

En Sudáfrica, los diseñadores P.J. y S. Hendrikse, crearon el QDrum (Tambor Q), que es un recipiente de plás-

tico resistente en forma de rueda, para transportar agua. Millones de personas en el mundo, especialmente en África, viven a grandes distancias de fuentes de agua potable. Haciendo rodar este recipiente, se pueden transportar setenta y cinco litros de agua con poco esfuerzo.

También en África, el diseñador nigeriano Mohammed Bah Abba, ideó un sistema sencillo y de bajísimo costo para conservar verduras y frutas frescas. Consta de dos recipientes concéntricos de cerámica de distintos tamaños. Se ubican uno dentro de otro, y el espacio intermedio se llena con arena mojada. Al evaporarse el agua, se enfría el recipiente interior donde se conservan los productos frescos. Esto resulta vital en zonas rurales sin acceso a la electricidad, donde los granjeros no tienen medios para conservar sus cosechas y llevarlas al mercado.

Con el mismo espíritu de sencillez en el diseño y bajo costo, la organización sin fines de lucro Ceramistas Para la Paz, de Nicaragua, creó un filtro de agua. Consiste en una vasija de arcilla horneada con aserrín, que al quemarse forma un filtro de poros muy finos, forrado luego con una capa de plata coloidal (bactericida). Este sistema elimina el 99,88 % de gérmenes presentes en el agua. Se fabrica en las mismas comunidades donde se usa, en América Central y África.

En el campo de la tecnología, se destacan el audífono solar y los textiles con luz portátil.

El audífono, desarrollado en Botswana por una empresa local, trae una respuesta accesible a los problemas de gran cantidad de personas hipoacúsicas que no pueden utilizar audífonos por el alto costo de las baterías. Este producto, alimentado por una batería recargable con energía solar, permite a las personas afectadas reintegrarse a la sociedad activamente, acceder a la educación y al trabajo. Ya existen siete mil unidades en uso en África, Asia y América Latina.

El proyecto Portable Light (Luz portátil) fue desarrollado conjuntamente por una empresa estadounidense y una familia de tejedoras mexicanas de la región de Sierra Madre. La fuente de luz se logra combinando el sistema electrónico LED, usado en carteles luminosos con llaves eléctricas resistentes al agua, adaptadas de lavaplatos, y baterías recargables provenientes de la industria de telefonía celular.

Las tejedoras mexicanas incluyen estos sistemas de luz en la trama de sus textiles tradicionales, logrando piezas de tela luminosa que se transportan fácilmente y se adaptan a distintos usos. De esta manera, el tiempo útil del día, en zonas sin electricidad, se prolonga considerablemente, permitiendo a los pobladores continuar con sus trabajos de tejido, confección de calzados y artesanías, y también estudiar. Estos objetos tienen también un valor agregado, que es su dimensión poética, ya que el producto resultante es de gran belleza y transmite un efecto casi mágico, incluyendo también las tradiciones y creatividad de las artesanas tejedoras.

Algunos de estos diseños se patentan para asegurar su producción a bajo costo y controlar la calidad de los productos. Otros son abiertos a la comunidad, para ser difundidos internacionalmente y adaptarse a las necesidades locales.

Son proyectos que abren nuevos caminos y permiten pensar al diseño como una fuerza transformadora, capaz de conservar el medio ambiente utilizando energías renovables, facilitar la inclusión social, crear fuentes de trabajo y reforzar lazos comunitarios, mejorando así la calidad de vida de una gran cantidad de personas.

Experiencias y propuestas en la construcción del estilo pedagógico de Diseño y Comunicación

Marcelo Bianchi Bustos

Para empezar a pensar en el tema

Siempre que se hace referencia a la enseñanza de la lengua en cualquier nivel de escolaridad, ya sea desde el nivel inicial al universitario, se hace mención al problema de la comprensión lectora. Sin ser desacertados la mayoría de los comentarios, es posible decir, para entrar en tema, que falta de comprensión lectora es uno de los grandes problemas con los que se encuentra todo docente en su tarea áulica. Una puerta de entrada para pensar el tema es precisamente definir que se entiende por lectura. Esta es un proceso complejo y constante que consiste en la emisión y verificación de hipótesis de lectura y de distintas predicciones conducentes a la construcción de la comprensión del texto.

Como se sabe, desde el advenimiento de las modernas teorías acerca del aprendizaje, en el establecimiento de las hipótesis y predicciones desempeñan un papel importante los conocimientos previos del lector y sus objetivos de lectura. Al leer se produce una interacción comunicativa en la que el lector aporta una serie de procesos mentales y el texto aporta una serie de procedimientos que constituyen “pistas”, claves o indicios para ser interpretado (por ejemplo el conocimiento de las superestructuras que permiten identificar que texto es y que función cumple, en caso de tratarse de un artículo periodístico, la sección en la que se lo incluye, etc.). Esta idea de las pistas puede tomar, de acuerdo a las distintas perspectivas teóricas, diferentes concepciones. Una de ellas, es desarrollada por Umberto Eco en su novela *El nombre de la rosa* donde propone un modo de leer el mundo desde la perspectiva de la semiótica cuando Guillermo de Baskerville le da una maravillosa lección analítica a su pupilo Adso de Melk al mostrarle las diferencias en las pisadas de un caballo sobre la nieve. Así se presenta la idea de un lector que es competente en tanto sabe decodificar signos, interpretarlos para poder hacer de esa forma su lectura de la realidad.

Haciendo referencia a estas cuestiones vinculadas con las diferentes perspectivas en torno a la lectura y la comprensión de los textos, Goodman (1986) propone un modelo teórico al que denomina “perspectiva transaccional psicolingüística” y sostiene que: “el escritor crea un texto para transmitir un significado; pero el texto nunca es una transmisión completa del significado que quiere expresar el autor y mucho queda librado a la suposición del lector. La comunicación humana nunca es perfecta y ello se debe a que lo que los lectores o los oyentes comprenden depende igualmente tanto de lo

que ellos mismos aportan a la transacción como de lo que el autor aportó a su texto. El significado está en el lector y en el escritor y no en el texto. El escritor construye un texto con un significado posible que será utilizado luego por los lectores para construir sus propios significados. La efectividad de la lectura consiste en extraer el sentido de lo impreso, no en identificar correctamente las palabras.” (Goodman, 1986: 12). Ese sentido que sólo se logra conocer si uno posee las competencias discursivas, es decir las aptitudes que posee un sujeto para producir y leer enunciados que pertenecen a una forma discursiva determinada (Mainueneau, 1984), es uno de los retos centrales cuando nos proponemos trabajar con la comprensión lectora.

Marta Marín (1999) al referirse al modelo teórico de Kenneth Goodman explica que en dicho modelo la comprensión es un proceso durante el cual el lector va construyendo sus significados, con sus conocimientos previos conceptuales, con sus conocimientos previos letrados y con todas las claves lingüísticas y textuales que le da el texto y que él es capaz de descubrir de acuerdo a sus competencias. Por lo tanto esto implica la interacción entre el lector y el texto; es decir, hay ciertos elementos en el texto que permiten o facilitan la comprensión y ciertos requisitos en el lector para poder comprenderlo correctamente.

El texto, a su vez ofrece una serie de pistas o marcas que funcionan como signos instructivos que tienen el objetivo de lograr que el lector vaya guiando su interpretación.

Los aportes de la lingüística del texto proporcionan una ayuda para distinguir esas pistas que el texto aporta (por ejemplo al tratar de ver los subjetivemas incluidos en él y qué función cumplen los mismos, la tipología textual a la que pertenece el texto, el lugar de publicación, los distintos tipos de secuencias que lo forman y la predominancia de una de ellas, etc.).

Los conocimientos letrados de todo buen lector

Una de las frases más usadas cuando se hace referencia a la relación entre un texto y un lector es: “Ese texto no es para mí”. Son los muchos los autores que han hecho referencia a esta expresión y tal vez una vez más sea necesario pensar si lo ideal no sería enunciar la frase diciendo “yo no soy para este libro”. De esa forma la responsabilidad se traslada del libro al lector, quien al darse cuenta que él no es (porque no está preparado) para leer entender ese libro. Desde el momento en que ese lector potencial se transforma en un lector real y que comienza a leer y a investigar cada vez más se ira convirtiendo en un lector más competente que, a causa de su frecuentación de distintos tipos de textos, sabe cómo se organizan, cuál es su superestructura habitual, y esos conocimientos le permiten utilizar ciertas indicaciones que aparecen en el texto para una mejor comprensión. A ese lector se lo denomina experto y, por ese motivo, activa una serie de conocimientos previos cuando se enfrenta al texto, entre los que se encuentran:

- La existencia de distintos tipos de textos según el ámbito de uso: como señala Cassany (2001: 339) “no todos los diversos textos que procesamos durante nuestra actividad cotidiana tienen las mismas características sino que varían según los casos. Cada texto tiene funciones